

El Nietzsche de Heidegger

Alberto J. L. Carrillo Canán

cs00102@siu.buap.mx

El título de este trabajo no debe ser tomado en un sentido amplio ya que la interpretación que Heidegger hace de Nietzsche tiene una historia compleja, iniciándose con el problema de las fuentes a las que Heidegger se refiere y continuando con el estado de publicación de los propios escritos de Heidegger sobre Nietzsche, publicación cuyo status dista de ser claro ya por el mero hecho de que hasta ahora realmente no se sabe qué tanto falta por publicar de aquello que Heidegger escribió sobre Nietzsche. Por otra parte, Heidegger se refirió a Nietzsche en diferentes ocasiones y acentuando diferentes problemas. Por todo ello aquí nos concentraremos en *un único aspecto* de la interpretación que Heidegger hace de Nietzsche, aspecto el cual parece, por otra parte, ser de importancia capital, a saber, la manera en la que Heidegger ordena a Nietzsche en la “historia de la metafísica”.¹ Esto es revelador no tanto sobre Nietzsche sino básicamente sobre Heidegger mismo, ya que muestra en la aplicación al caso particular de Nietzsche un modelo central del pensamiento heideggeriano, a saber, la definición de metafísica como el intento de “explicar el ser a través del ente”. Por otro lado, disponiendo de la clarificación de este modelo heideggeriano en el caso de Nietzsche, uno queda en guardia contra lo peculiar, y acaso arbitrario, de la interpretación heideggeriana de Nietzsche. Mostrando, pues, un aspecto básico de la muy especial construcción en la que consiste el Nietzsche de Heidegger se da un paso para liberar a Nietzsche de Heidegger. Tal mostrar a Heidegger liberando a Nietzsche sería el objetivo de este breve trabajo.

§1 Nietzsche, ¿platónico?

Ya en la primera oración del escrito *La metafísica de Nietzsche* (1940), en su libro titulado simplemente *Nietzsche* (1961)², Heidegger ordena lapidariamente a Nietzsche como parte de la metafísica: “El pensamiento de Nietzsche es, en concordancia con la totalidad del pensamiento occidental desde Platón, *metafísica*.” (NII 257).³ Sin necesidad de haber leído directamente a Nietzsche, cualquiera que simplemente haya oído de Nietzsche como crítico del cristianismo en tanto una forma de platonismo queda sorprendido por la frase lapidaria recién citada. De hecho, en

¹ Ni siquiera trataremos el aspecto muy ligado al anterior de que para Heidegger Nietzsche es la “culminación de la metafísica” (NII 99) entendida como nihilismo. Para las abreviaturas véase la bibliografía al final del trabajo.

² El escrito *La metafísica de Nietzsche* es la sección VI de los textos Heideggerianos publicados en dos volúmenes por la editorial Neske bajo el título colectivo *Nietzsche*, textos que van, según las indicaciones de la edición, de 1937 hasta 1941.

³ Las cursivas en una cita son nuestras a menos que explícitamente se indique lo contrario mediante la abreviatura c. a., la cual significa *cursivas del autor* (del texto citado). Cuando en una cita, como en este caso,

su texto *La afirmación de Nietzsche »Dios ha muerto«* (1943), Heidegger dice: “Nietzsche entiende su propia filosofía como el movimiento *contrario* a la *metafísica*, es decir, según él, contra el *platonismo*.” (Hw 213) Similarmente, en el libro *Nietzsche*, Heidegger dice: “Nietzsche (...) *caracterizó* su filosofía como una inversión del platonismo.” (NII 221, c. a.)⁴ Empero, Heidegger no sólo afirma que Nietzsche es un metafísico, sino que de hecho incluso lo califica de platónico ya que “(...) la filosofía de Nietzsche es metafísica y *toda metafísica es platonismo* (...)” (NII 22). El problema es, pues, con qué derecho, a pesar incluso de la autocomprensión del propio Nietzsche, Heidegger lo ordena con Platón bajo el mismo rubro, “metafísica”, con qué derecho a pesar de que Nietzsche considera su filosofía como “inversión del platonismo” Heidegger califica dicha filosofía de “platonismo”. El derecho lo encuentra Heidegger en un modelo muy especial de su concepción ontológica el cual es el modelo que tenemos que mostrar aquí.

§2 Precisiones terminológicas

Para empezar son útiles algunas precisiones meramente terminológicas. Heidegger utiliza el término de “entidad”, más exactamente, la expresión “la entidad del ente” (*die Seiendheit des Seienden*) (NII 254), “entidad” la cual la define como “lo que es el ente en tanto tal” (NII 258). Por lo tanto, resulta lógico que Heidegger haga equivaler el término “entidad” al término “ser” y se refiera indistintamente a “[e]l ser, la entidad del ente” (NII 212). Tal equiparación terminológica entre “ser” y “entidad” la aplica Heidegger en la siguiente referencia, la cual es importante en nuestro contexto: “Desde que Platón interpretó la *entidad* del ente como *ἰδέα* hasta la época en la que Nietzsche determinó el *ser* como valor, el ser está preservado en la historia total de la metafísica como el a priori (...)” (NII 254).

Ahora bien, aún cuando Heidegger recién nos habló del “ser” o “entidad del ente” determinado “como valor”, esto resultaría para él equivalente al “ser” determinado como “voluntad de poder”; de hecho, Heidegger nos habla explícitamente de la “entidad como *voluntad de poder*” (NII 237), o bien Heidegger dice: “»La *voluntad de poder*« nombra la palabra para el *ser* del ente en tanto tal (...)” (NII 260). La base para tal identificación entre el “valor” o los “valores”, por un lado, y la “voluntad de poder”, por otro, la encuentra Heidegger en una afirmación de Nietzsche la cual él cita a continuación: “»En toda voluntad hay un valorar«” (NII 234). La pregunta sería aquí ahora cómo es que Heidegger pasa de la simple “voluntad” en esta frase a la “voluntad de poder”. Aquí Heidegger recurre básicamente a construir, basándose en un breve pasaje de Nietzsche, una relación entre “valor”, “vida”, “devenir” y “voluntad”. Tal construcción puede encontrarse en detalle por ejemplo en pasajes del ya citado texto *La afirmación de Nietzsche »Dios ha muerto«*. Para los fines del presente trabajo baste con citar la conclusión de tales pasajes: “La voluntad de poder es

el autor citado utiliza cursivas, lo que nosotros queremos enfatizar aparece subrayado. Todos los subrayados son, pues, nuestros.

⁴ Recuérdese: la abreviatura c. a. significa *cursivas del autor* del texto citado.

el *fundamento* para la necesidad del poner valores y el *origen* de la posibilidad del apreciar valores. (...) Los valores son las condiciones de sí mismo puestas por la voluntad de poder.” (Hw 227)

Aunque en lo citado la “voluntad de poder” parece de alguna manera ser el fundamento del “valor”, con referencia a Nietzsche, Heidegger habla indistintamente de la “entidad del ente” o del “ser del ente” “como valor” o como “voluntad de poder”, haciéndolos, en este sentido, equivalentes. Con base en estas precisiones terminológicas podemos parar ahora al modelo que nos interesa y que le permite a Heidegger una visión o construcción muy propia de Nietzsche, de *su* Nietzsche.

§3 La definición aristotélica como base del modelo heideggeriano de la “metafísica”

En los textos sobre Nietzsche Heidegger da varias definiciones de lo que él comprende como metafísica, pero entre todas ellas hay una realmente tradicional la cual ya había supuesto como básica para las ideas de su obra magna, *El ser y el tiempo*. En el libro titulado *Nietzsche* podemos leer lo siguiente: “La esencia de la voluntad de poder puede ser investigada y pensada (...) solamente con vistas *al ente en tanto tal*, es decir, *metafísicamente*.” (NII 264) Lo que importa aquí es la segunda parte de la cita, es decir la concepción de que lo “metafísico”, la “metafísica”, se refiere “al ente en tanto tal”. Obviamente se trata de la famosa definición aristotélica al inicio del libro cuarto de la *Metafísica*. En *El ser y el tiempo* Heidegger se refiere explícitamente a este pasaje diciéndonos: “La filosofía misma es definida (...) como una *ἐπιστήμη, ἣ θεωρεῖ τὸ ὄν ἢ ὄν*, como ciencia que considera al *ente como ente*, es decir, con vistas a su *ser*.” (SZ 213) Esta es, por supuesto, la idea clásica de Aristóteles, la metafísica como ciencia que no considera ningún grupo o clase especial de entes sino el ente meramente en cuanto que es, es decir, “el ente en tanto tal”. El hecho de que Heidegger está aplicando precisamente esta idea en el pasaje que ahora nos ocupa del libro *Nietzsche* se puede comprobar inmediatamente, pues Heidegger continua como sigue: “La verdad de este proyectar el ente sobre el *ser* en el sentido de la *voluntad de poder* tiene *carácter metafísico*. Ella [la voluntad de poder] no admite ninguna fundamentación que se remita a la especie y estructura de un ente *específico* (...)” (NII 264), es decir, que se remita a alguna región o clase especial de entes; se trata en verdad, insiste Heidegger a continuación, del “ente en tanto tal” (NII 264, c. a.). “Metafísico” es, pues, para Heidegger de acuerdo con Aristóteles, cualquier punto de vista, cualquier investigación o modo de pensar que se remita al “ente como ente” o “ente en tanto tal”, dicho de todavía de otra manera: que se refiera al ente en tanto que es o al *ser* del ente, a su *entidad* (*Seiendheit*).

Heidegger utiliza la definición aristotélica de la metafísica para emparentar a Platón y a Nietzsche como metafísicos. En efecto, veamos pasajes heideggerianos que aplican tal definición. Por ejemplo: “Platón, con quien principia el pensamiento de la metafísica, conceptúa *el ente en tanto tal*, es decir, el *ser* del ente, como idea.” (NII 272). Compárese con el siguiente pasaje en el cual Heidegger se refiere ya no a la “idea” platónica sino al término nietzscheano “voluntad de poder”. Heidegger dice: “La voluntad de poder es el carácter fundamental *del ente en tanto tal*.” (NII 264) O bien: “(...) *el ente en tanto tal es* voluntad de poder (...)” (NII 286). Con todo, Heidegger

aplica una idea adicional para definir la metafísica, idea adicional que *explicita* su interpretación de la concepción aristotélica de la metafísica.

§4 Hacia la explicación del modelo heideggeriano de metafísica: “el ser” como ente

Heidegger va a enfatizar ahora no el “ente en tanto tal”, es decir, el “ser del ente”, sino el “ser mismo” (NII 335). A partir de tal énfasis Heidegger va a tener una versión propia de la metafísica, la cual es tributaria de la aristotélica y, sin embargo le permite colocar a Platón, al mismo Aristóteles y a Nietzsche en una historia supuestamente unitaria de la metafísica. Esto es lo que tenemos que ver a partir de aquí.

“Metafísico” es, según Heidegger aquel pensamiento que se mantiene en el nivel del “ser del ente” sin pasar a “el ser mismo”. Lo cual, como es bien sabido, es a los ojos de Heidegger una deficiencia. Tal *deficiencia* constitutiva de la metafísica sería, de acuerdo a Heidegger, común a Platón y a Nietzsche. Así Heidegger nos dice: “Empero, tampoco en el pensamiento de Nietzsche puede despertar la pregunta por *el ser mismo* porque él ya tiene la respuesta a la pregunta por el ser (en el único sentido conocido, a saber, en el sentido del ser del ente). »Ser« es un valor. »Ser« significa: *el ente en tanto tal* (...)” (NII 335). La idea heideggeriana clave en la última oración no es otra que decir que para Nietzsche el *ser es* (comprendido como) *un ente*. Y esto lo había prohibido Heidegger ya desde el inicio de *El ser y el tiempo*: “El ser del ente no »es« él mismo un ente. El primer paso filosófico en la comprensión del problema del ser radica en **no** *μῦθόν τινα διηγείσθαι*, en »no contar cuentos«, es decir, en no determinar [el]⁵ *ente como ente* (...) *reconduciéndolo* [durch *Zurückführung*] a otro *ente*, como si [el] *ser* tuviese el carácter de un posible *ente*.” (SZ 6)⁶

La idea de Heidegger básica y crítica respecto de Nietzsche es muy simple: no se trata de entender al ser como un ente, así sea como un “valor”, ya que *también* el “valor” es un ente, una versión del ente. Y aquí da lo mismo que se hable de “valor” o de la “voluntad de poder”, según vimos arriba y según lo podemos comprobar ahora nuevamente: “(...) el ente es el ente como la voluntad de poder (...)” (NII 337, c. a.). El ente “es”, da lo mismo, “valor” o “voluntad de poder”. En otros términos “el *ser del ente*” queda determinado “como valor” o “como voluntad de poder”, pero ellos mismos no son ambos otra cosa que un “ente”.

Por supuesto, esto presupone a lo más una ligera variante del concepto heideggeriano amplio de “ente”, tal como lo encontramos explícitamente al principio de *El ser y el tiempo*, a saber, ente como correlato de un comportamiento. Heidegger dice, en efecto: “(...) »ente« llamamos

⁵ Los añadidos entre corchetes dentro de una cita son nuestros en todos los casos.

⁶ Cf.: Hemos traducido *zurückführen* literalmente de acuerdo al término latino *reducere*: conducir de vuelta a, *reconducir*, regresar algo a algo. Para efectos de posible control reproducimos el texto original: “Der erste philosophische Schritt im Verständnis des Seinsproblems besteht darin, nicht »μῦθόν τινα διηγείσθαι«, d. h. Seiendes als Seiendes nicht durch Rückführung auf ein anderes Seiendes (...) zu bestimmen, gleich als hätte Sein den Charakter eines möglichen Seienden.” (6) Sobre la importancia de las ideas contenidas en este pasaje para el conjunto del pensamiento heideggeriano véase nuestro libro IV, parte 1, cap. 2, parte 2, cap. 4, y también nuestro trabajo MP.

muchas cosas y en diferente sentido. Ente es todo aquello de lo cual hablamos, lo que pretendemos, aquello respecto de lo cual *nos comportamos* de una u otra manera (...)” (6s.). Obviamente, el valor es tal ya por el mero hecho de ser *correlato* de la voluntad. Además: “La voluntad es voluntad de sí misma [*Der Wille will sich selbst*].”⁷ Es decir, la voluntad se tiene a sí misma como *correlato* - es decir, se comporta respecto de sí misma - es, pues, un ente.

Dado que el “valor” y la “voluntad de poder” son entes, determinar “el ser del ente” como “valor” o como “voluntad de poder”, no es, de acuerdo a este modelo, más que un caso del “contar cuentos” del que habla Heidegger *El ser y el tiempo*, ya que se estaría “reconduciendo” el “ente como ente” a “otro ente”, en este caso al “valor”, a la “voluntad de poder”. Esta idea tenemos que discutirla con mayor cuidado. Para ello veamos primero algunos pasajes del libro *Nietzsche*.

§5 El “explicar” el ser mediante el ente

En el contexto del reproche según el cual Nietzsche no se ocupa de “el ser mismo”, Heidegger dice: “La exclusión de la ausencia del ser en tanto tal aparece bajo la figura de la *explicación* del ser como valor.” (NII 361). O en otra fórmula similar: “El ser queda determinado como valor y, con ello como una condición puesta del »ente« en tanto tal *explicada* desde el ente.” (NII 338). Con esto tenemos lo que por ahora es la idea básica: “explicar el ser como *valor*” vendría, según las citas y según el concepto heideggeriano amplio de ente, a ser lo mismo que “explicarlo desde el *ente*”. El “valor” es, pues, de acuerdo a Heidegger una versión del ente, a saber, la *versión nietzscheana* del ente. Por el contrario, lo que según Heidegger debería buscarse - de hecho el procedimiento *no metafísico* -, sería “moverse en *la región del ser mismo*, región que ya no *explicaríamos* desde *otra parte* (...)” (NII 364), a saber, “desde el ente” - por el contrario: “De acuerdo a su esencia más propia, el ser debe ser determinado *partiendo de él mismo, desde él mismo.*” (NII 216) -.

Con ello estamos confrontados con una *variación* específica - ente como valor - de una idea que Heidegger ya había aplicado por lo menos desde *El ser y el tiempo*: “(...) [el] *ser* no puede *explicarse por medio* de ningún *ente*. (...) Si el título de idealismo quiere decir el hecho de que (...) [el] *ser* no es *explicable* jamás por ningún *ente* sino que [(el) *ser*] es en cada caso *ya para todo* ente lo »transcendental«, entonces en el idealismo está la única y justa posibilidad de desarrollar los problemas filosóficos.” (SZ 207s.)⁸ De acuerdo a esta idea tampoco sería admisible “explicar” el ser por el “valor” o “como valor”. La “explicación” del ser como valor remitiría, pues, al ente y, con ello, no se “movería” en “la región del ser mismo”, determinaría al ser “desde otra parte” pero no “desde él mismo”. Lo importante ahora es que tal explicación sería, según Heidegger, lo propio de

⁷ Hw 230. Véase también: “(...) el querer es querer a sí mismo (...) [das Wollen ist sich-selbst-Wollen]” (NII 65).

⁸ Acerca de esta concepción y su carácter filosófico transcendental, véanse nuestros dos trabajos ya indicados arriba.

la metafísica. Para confirmar esto podemos recurrir a otro aspecto del modelo específicamente heideggeriano de la “metafísica”.

§6 El “regreso al ente”

Heidegger tiene una paráfrasis importante de su idea de la “explicación del ser mediante el ente”, a saber, la del “regreso” al “ente” o del “fundamentar el ser en el ente”. Veamos primero como aparece esto en el libro *Nietzsche* y su relación con la “metafísica”, según Heidegger. Heidegger nos dice: “La metafísica reconoce ciertamente: [el] ente no es sin el ser. Pero apenas dicho esto, *coloca* el ser *nuevamente* en un ente, ya sea éste el ente más alto en el sentido de la causa primera, ya sea el ente sobresaliente en el sentido de sujeto (...)” (NII 347), a lo cual Heidegger lo llama el “fundamentar el (...) ser en lo que más es de aquello que es [es decir, del ente] (...)”.⁹

Por supuesto, lo de “colocar nuevamente” al ser en el ente, o *recolocarlo* ahí, no es otra cosa que la idea del “regreso al ente”. Heidegger dice: “En la medida en la que [la metafísica] piensa el ente en tanto tal, *roza* con el pensamiento el ser, pero sólo para ya con ello saltárselo a favor del ente, al cual *regresa* (...)” (NII 351). O bien: “Gracias a (...) su esencia la metafísica piensa el ente (...) pero sólo (...) para *regresar* a él.” (NII 350).

Es importante señalar aquí todavía que la idea del “regreso” también aparece en *El ser y el tiempo* explícitamente, aunque se trate de otra aplicación específica, a saber, al “ser ahí”. Heidegger dice: “Interpretación *ontológica* del ser-ahí no significa *regreso óntico* [*ontisches Zurückgehen*] a *otro* ente.” (SZ 209s.)

§7 La prohibición de la reconducción al ente

Lo cierto es que, gracias al formalismo de su pensamiento, Heidegger es muy prolífico en la producción de paráfrasis para *cualquiera* de sus modelos¹⁰, de tal manera que la “explicación por medio del ente”, la “recolocación en el ente”, el “regreso al ente”, tienen todavía por lo menos la versión muy importante que ya citamos del inicio de *El ser y el tiempo*. Dada la importancia del asunto, citaremos nuevamente: “El ser del ente no »es« él mismo un ente. El primer paso filosófico en la comprensión del problema del ser radica en **no** *μὴθὸν τινα διηγέισθαι*, en »no contar cuentos«, es decir, en no determinar [el] *ente como ente* (...) *reconduciéndolo* [*durch Zurückführung*] a otro *ente*, como si [el] *ser* tuviese el carácter de un posible *ente*.” (6)

Esta versión es especialmente importante, tanto para clarificar la acusación que Heidegger le hace a Nietzsche de ser un metafísico, como para entender el significado del énfasis heideggeriano en “el ser mismo”. Veamos una versión de la acusación o, si se quiere, crítica a Nietzsche: “Nietzsche”, nos dice Heidegger, “reconoce el ente en tanto tal.” (NII 337) Esto colocaría

⁹ Véase: “Diese Begründung des (...) Seins im Seiendsten des Seienden (...)” (NII 347).

¹⁰ Cosa, dicho sea de paso, que a aquellos interpretes que se apegan a la mera letra, sin ver la estructura - el modelo - detrás de ella, les dificulta reconocer la *continuidad* básica en *todo* el pensamiento de Heidegger y encuentran supuestos cambios y “regresos” (*Kehre*) a cada paso.

a Nietzsche ya en la definición aristotélica compartida con Heidegger de lo que es lo “metafísico”. Directamente a continuación encontramos la reformulación de lo metafísico en términos heideggerianos del énfasis en “el ser” aplicada a Nietzsche a través de una pregunta retórica: “Sin embargo, ¿reconoce él ya en tal reconocimiento también el ser del ente y, ciertamente, Él mismo [Es selbst], el ser, a saber, en tanto el ser?” (NII 337, c. a.) Viniendo de Heidegger el espíritu de la respuesta es completamente obvio, pues enseguida nos dice lapidariamente: “De ninguna manera.” (NII 337s.)¹¹ Y la explicación es lo ya citado arriba: “El ser queda determinado como valor y, con ello como una condición puesta del »ente« en tanto tal *explicada* desde el ente.” (NII 338). Llegados a este punto necesitamos una aclaración cuidadosa.

La metafísica en la definición propiamente aristotélica refiere al “ente como ente”, al “ente en tanto tal”; pero tal referencia implica, en la interpretación heideggeriana de dicha definición, según lo vimos en la repetida cita del principio de *El ser y el tiempo*, que el “ente como ente” no debe ser “reconducido a otro ente”. La idea aquí es que en caso de tal reconducción, lo que el ente es, o en términos heideggerianos, la “entidad del ente”, el “ser del ente” queda “explicado mediante el ente”. Es decir, la *pregunta* por “el ente en tanto ente” es ya lo característico o definitorio de la metafísica en la versión aristotélica tradicional; y Heidegger interpreta esto diciendo que si tal pregunta se responde mediante “el regreso al ente” o, equivalentemente, por la “reconducción a otro ente”, entonces, en este caso, realmente no se ha llegado a “la región del ser mismo”. Entonces “el ser mismo” ha sido llevado de “regreso al ente”, “recolocado en el ente”. Sin embargo, esta interpretación heideggeriana de la definición aristotélica de la metafísica remite nuevamente a Aristóteles, según veremos a continuación.

§8 La crítica platónico aristotélica a los “viejos” filósofos

En realidad, lo que hasta ahora ha aparecido como el énfasis en “el ser mismo” no es en principio nada más que una paráfrasis heideggeriana de cierta idea común a Platón y Aristóteles mediante la que es posible *explicitar* la propia definición aristotélica de la metafísica.

Recurramos a la cita de *El ser y el tiempo* en la que se prohíbe el “contar cuentos”. La esencia del pasaje radica en prohibir la “reconducción a otro ente”, de hecho Heidegger iguala dicha “reconducción” al mero “contar cuentos”. Con esto estamos confrontados con una concepción heideggeriana plenamente desarrollada, más aún, se debe distinguir entre la forma ocasional en la que la introduce y, por el otro lado, su *núcleo*. Lo ocasional es la referencia al “no contar cuentos” en *El sofista* de Platón (242 c, como lo indica el propio Heidegger). Ahora bien, a partir de 1994, año en el que se publicó el volumen 19 de las obras completas de Heidegger, sabemos que la expresión en cuestión se refiere a la crítica que Platón hace en *El sofista* a los filósofos presocráticos que trataban de explicar qué es lo que son las cosas “reconduciéndolas” a, por ejemplo, “principios”, tales como lo “húmedo” o lo “seco”, lo “frío” o lo “caliente”, etc., es decir,

¹¹ Compárese: “¿Piensa la metafísica el ser mismo? No y nunca.” (NII 345s.)

“reconduciéndolas” a otras cosas. En la lección acerca del diálogo *El sofista* de Platón Heidegger interpreta el pasaje 242 c de *El sofista* acerca de “no contar cuentos” diciendo: “(...) esto significa que en la medida en la que los antiguos hablaban del ser, simplemente hablaban del ente (...), no pudieron lograr ninguna comprensión del ser del ente”, de hecho, “(...) tomaban cierto ente al cual le asignaban alguna importancia especial y *explicaban el ente partiendo del ente*. Ese es el significado [de la expresión]: »contaban cuentos«, es decir, se movían en la dimensión del ente y no arribaron a la dimensión del ser.” (B19 441) Es decir, los filósofos antiguos pensaban que “[e]l ente se compone de varios entes o de [sólo] un ente; por tanto, (...) no llegaron a la pregunta del ser.” (B19 444) Entonces, de acuerdo a la interpretación de Heidegger del pasaje 242 c del *El sofista*, tomar uno o varios entes especiales y tratar de “explicar” otros entes a través de aquellos, no es otra cosa que “contar cuentos”, y tal es el sentido de la *prohibición* heideggeriana de reconducir el ente *como ente* a otro ente, y recuérdese: la expresión “ente como ente” implica, según Heidegger, el “ser del ente”.

Lo importante ahora es la relación entre el no “contar cuentos” platónico y la interpretación heideggeriana del “ente como ente” en la definición aristotélica de la metafísica. A fin de mostrar de una manera precisa la forma en la que Heidegger piensa esta problemática, recurriremos nuevamente a la lección del semestre de invierno de 1924 / 25. En ella Heidegger dice: “Y en a28 y subsiguientes él [Aristóteles] indica que los [filósofos] antiguos al preguntar por los (...) elementos del ente y dar diferentes respuestas: agua, aire, tierra - propiamente *no* estaban preguntando por ninguna *región específica* del ente (...). En vez de ello los conducía el interés de determinar el ser del ente. *Pero* no arribaron al tipo de pensamiento el cual comprende que *el ente como ente* no puede ser *explicado* partiendo de una *región específica* del ente sino sólo [partiendo] del ser mismo.” (B19 211) Nótese la similitud con la manera en la que Heidegger interpreta el pasaje platónico 242 c discutido arriba de *El sofista*. Más aún, Heidegger dice: “Los antiguos trataron de clarificar el ente (...) *en el sentido más amplio* - lo que ya está ahí -, (...) y ciertamente mediante la *deducción del mismo a partir de otro ente específico*.” (B19 436) Empero, “deducir” el ente “en el sentido más amplio” partiendo de otro ente equivale a tratar de “explicar” el ser “a través del ente”. Así pues, el rechazo basado en Aristóteles a la “reconducción” del “ente como ente” a “otro ente”, equivale al rechazo visto arriba a “explicar” el ser “a través del ente”.

En otros términos, el énfasis heideggeriano en “el ser mismo”, o en la explicación del ser “desde él mismo”, es la versión muy propia de Heidegger del rechazo platónico aristotélico a recurrir, por ejemplo, a “principios” o “elementos”, es decir a otros *entes*, en el esfuerzo por explicar “el ente en tanto tal”.

§9 Conclusión: Nietzsche como “apartamiento del ser”

A estas alturas queda claro que en el caso de Nietzsche Heidegger aplica el mismo modelo básico: la metafísica ciertamente preguntaría por el “ente como ente” pero sólo para “regresar” o “reconducir” al ente. Con ello, no arribaría a la “región del ser mismo” o “la dimensión del ser”. Lo

novedoso del asunto es ahora que en el paso que Heidegger da del rechazo platónico aristotélico de los “elementos” a poner el énfasis en “el ser mismo”, los acusados no son ya meramente los “viejos” filósofos, sino toda la filosofía, incluyendo a los mismos Platón y Aristóteles y llegando hasta Nietzsche. Los “viejos” recurrieron al agua, al fuego, etc., pero Platón recurrió a la *ἰδέα* (NII 229), el propio Aristóteles recurrió a la *ἐνέργεια* (NII 237, 405) o a la *ἐντελέχεια* (NII 228, 405), el medioevo al *actus* (NII 238, 413), es decir a Dios como el “ente más alto” o como *actus purus* (NII 415, 425), Leibniz recurrió a la *vis primitiva activa* (NII 237), Kant a la “subjetividad” (NII 238), Schopenhauer a la “voluntad y la representación” (NII 238), Hegel al “espíritu” (NII 238) y, en general, la ilustración recurrió a la “razón” (NII 238). En esta misma línea de pensamiento Nietzsche habría recurrido a la “voluntad de poder” (NII 238). En todos los casos se trata, según Heidegger, de “explicar” el ser, es decir el “ente en tanto tal”, “mediante un *ente*”.¹² La filosofía ha sido, según el modelo heideggeriano que nos ocupa, formalmente presocrática, ya que *toda* ella en su conjunto “roza” el problema de “el ser mismo” sólo para “regresar al ente” - en particular, Platón y Aristóteles también tendrían su versión de los “elementos”, aunque ésta sea “suprasensible” -.

Con esto queda claro el sentido del modelo general heideggeriano y del acento que el mismo pone en “el ser”: remitirse a un tipo de ente - así sea este “lo que más es de lo que es”, el *summum est* (NII 415), así sea “lo »suprasensible«” (NII 33), *platónica cristianamente* o, por el contrario, sea éste el “valor”, la “voluntad de poder”, *nietzscheanamente* - no es otra cosa que el “abandono *del ente tanto tal*” y, por tanto, el “retiro *del ser mismo*” (NII 355). Tal sería la *refuncionalización* que Heidegger hace de la negativa contenida en la idea aristotélica del “ente como ente”, o del “ente en tanto tal”, a referir el ente a alguna región especial. Platón, al igual que los “viejos filósofos”, e igual que estos también Aristóteles y, como él, el resto de la filosofía incluyendo a Nietzsche y con la sola excepción del propio Heidegger, habría sido incapaz de arribar a “la región del ser mismo”. Ahora bien, tal incapacidad sería, según Heidegger, lo que *realmente* define a la metafísica, lo que la definiría como “apartamiento del ser” (*Abkehr vom Sein*) (NII 366). Por el contrario, Heidegger parte de la definición aristotélica de la metafísica para, en un juego de palabras germánicas, hacer el movimiento de “regreso al ser” (*Kehre zum Sein*) - el cual según vimos está formulado ya por lo menos desde el principio de *El ser y el tiempo*. Tal “regreso” pretende partir de la constatación de que *toda* la filosofía, desde los presocráticos, pasando por el propio Aristóteles e incluyendo a Nietzsche, no es más que metafísica, entendida ésta como el “rozar” el ser y *al mismo tiempo* como fracaso en arribar a “la dimensión del ser”. Más aún, tal fracaso, según vimos, lo considera Heidegger como “regreso al ente”, lo que equivaldría al “apartamiento del ser”. Con ello, el Nietzsche de Heidegger parece en principio estar condenado a ser poco más que otra versión de la autocomprensión (¿o autoestilización?) del propio Heidegger como “el pensador” del “regreso al ser”. Nótese de pasada que el famoso “regreso al ser” heideggeriano no sería, de acuerdo a lo anterior, algo que suceda apenas después de *El ser y el*

¹² Por supuesto, esto sigue presuponiendo el concepto heideggeriano amplio de “ente” ya referido arriba.

tiempo, sino algo que tal obra ya presupone, ya que esa obra se basa en el acatamiento riguroso de la *prohibición de la reconducción al ente*.¹³ Tal prohibición es la *versión original* del famoso “regreso al ser” heideggeriano. Y en aras de tal prohibición Nietzsche - y con él toda la filosofía - es acusado de “abandonar el ser”.

Bibliografía y abreviaturas

- IV = Carrillo Canán, A. J. L., Interpretación y verdad. Acerca de la ontología general de Heidegger, en: Analogía filosófica, núm. especial 4, México 1999.
- MP = *del mismo*, Mundo y predicados ontológicos en Heidegger, en: A Parte Rei, núm. 10, revista electrónica (<http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/index.html>), Madrid 2000.
- B19 = Heidegger, M. Gesammelte Werke, vol. 19, Platon: Sophistes (1924/25). 1. ed., Frankfurt/M. 1992.
- SZ = *del mismo*, Sein und Zeit (1927). 16. ed., Tübingen 1986.
- Hw = *del mismo*, Holzwege (1950), 6 ed., Frankfurt / M 1980.
- NII = *del mismo*, Nietzsche (1961), vol. II. 4. ed., Pfullingen, sin indicación del año de esta edición.
- c. a. = cursivas del autor del texto citado

¹³ Acerca de las implicaciones lingüísticas de tal acatamiento véase nuestro trabajo MP.